

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUBLITO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre..... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

GANTARES

Gitana del alma mía
ya se que te han puesto luz,
pero gitanilla, dime:
¿cuántas luces quieres tú?

Gitana sé que me adoras
porque te largo la renta,
eres como la campana
que si no la dón no suena.

Que gracia tiene, gítana,
lo que cuentan por ahí,
¿pues no dicen los papeles
que tú te has puesto un mandil?

Gitana, si vas á Nimes,
que creo no tardarás,
di á todos, «¡viva la gracia,
yo también sé torear!»

Yo no quiero el oro,
ni quiero la plata;
si mi gitanilla dijera lo mismo,
¡mare de mi alma!

Permita Dios, gitanilla,
si es que no te lleva el diantre,
que te pongan á hacer guardia
en la punta del diamante.

LA LLEGADA DE LA CORTE

Yo no sé si Asmodeo—ese modisto de la literatura, como dijo no sé quién—iría á la estación á esperar á la corte. Pero á buen seguro que el célebre cronista de salones pudo allí ejercer bien su oficio el día de la llegada de nuestros amadísimos soberanos. Todo el Madrid fastuoso, opulento, se encontraba reunido en los andenes del Norte; todos los personajes, toda la alta representación de los partidos maná juicos. Un total, según la prensa, de unas ciento cincuenta personas.

Hacia un día hermosísimo. En los alrededores de la estación se agolpaba la fuerza pública; mucha caballería, mucha infantería, mucha guardia civil, como cesea el Sr. Castelar. La gente, asustada, preguntaba: ¿pero qué ocurre?—No es nada—respondían los bien informados—que llega la corte.

Por fin se organizó la comitiva. Los representantes del poder real, bien arrellenados en sus coches, dirigían sus miradas satisfechas á la inmensa mole de piedra del palacio de Oriente, que se destacaba gallardo allá en las lejanías del horizonte.

Detrás marchaban los coches de los ministros y de los personajes.

Una mujer que contemplaba el desfile, admirada de ver tanto carruaje, decía:

—¡Parece esto un entierro!

El buen pueblo de Madrid, tan aficionado á toda clase de espectáculos, no tuvo á bien tomarse la molestia de bajar á la estación á esperar á sus reyes.

Durante el trayecto no se oyó ni un solo viva. Así es que comprendemos la frase de aquel palaciego, que comentando la llegada á Madrid de las instituciones, decía con tono afligido:

—¡Cómo se conoce que ya no es gobernador el gran Aguilera! ¡Ese hombre sabía organizar muy bien estas manifestaciones!

No, el pueblo no está ya para entusiasmos. La mayoría de los madrileños se han informado por los periódicos del regreso de la corte, y han recibido la noticia con aquella indiferencia del que le enteran de lo que no le importa.

La ruptura de relaciones entre el poder real y el pueblo es un hecho.

EL GRAN APÓSTATA

La prensa, con admirable buen sentido, apenas si se ha dignado comentar la última traición del gran apóstata. ¿Y á qué indignarnos ya con ese hombre? Después de las conferencias secretas de la Casa de Campo, nada más lógico que esas otras conferencias del Vaticano. El que ha besado la mano de un rey bien puede besar los pies de un papa.

Desde hace mucho tiempo Castelar no pierde ocasión de deshonorarse. Es un hecho monstruoso. ¡El ídolo que desciende del ara para corretear por el arroyo!

¡Y qué abjuración más repugnante la suya!

En 1868 decía en los Campos Eliseos de Madrid, ante la entusiasmada muchedumbre:

«Ciudadanos: He variado mucho. (Rumores.) Comprendo esos rumores, porque acaso creéis que he dejado de ser republicano. Lo soy: soy tan republicano como siempre. Lo seré hasta morir. Pero mi rectificación de opiniones es otra. Se ha publicado el *Syllabus*, y en él, para ser liberales y demócratas, se nos exige: ó ser católicos ó renunciar á toda esperanza de democracia y libertad. Pues bien; yo, que era católico, adopté como religión suprema, la de libertad y la democracia. Dejo de ser católico.»

Y ahora, arrodillado á los pies del papa, declara el gran farsante:

«Republicano he sido y será siempre republicano; pero no por esto dejo ver lo que pide la situación actual de España, y en vista de esta situación he aconsejado á mis amigos presten su adhesión á la monarquía constitucional.»

No, no continuemos hablando de ese hombre. Dé vergüenza. Castelar, el gran Castelar, aquel que fué presidente de la primera República española, hace muchos años que ha muerto. E e que se arrastra ahora á los pies del papa, cantando las excelencias de las monarquías constitucionales, no es ni puede ser más que un gran farsante que ha tomado el nombre del gran tribuno para dishonrarle.

A LA NIÑA R. A. F.

Cuando á mi tierra vuelto
pasé, tras larga ausencia,
cogidos de la mano

mis enfermizos hijos por tu puerta,
tú, al balcón asomada,
sacando la cabeza,
rubia como una espiga,
á través de la verde enredadera:
«Bien venido, dijiste,
á su patria el poeta».

Levanté al escucharte
mi frente de tinieblas,
y he recordado al verte
de aquel cuadro alemán aquella escena,
en que, cual tú, una niña,
asomada á la reja,
crece una corona,
tejida de laurel y madreselva,
á un soldado que vuelve
herido de la guerra.

Yo, como aquel soldado,
luché con mala estrella,
y llegaba á mis lares
desangrado también, también sin fuerzas.
¡Ahl Pero su derrota
quizá no le avergüenza;
y yo dejé en el campo,
de los tiranos enemigos presa,
mi ejército—los parias,
la libertad—mi enseñanza.

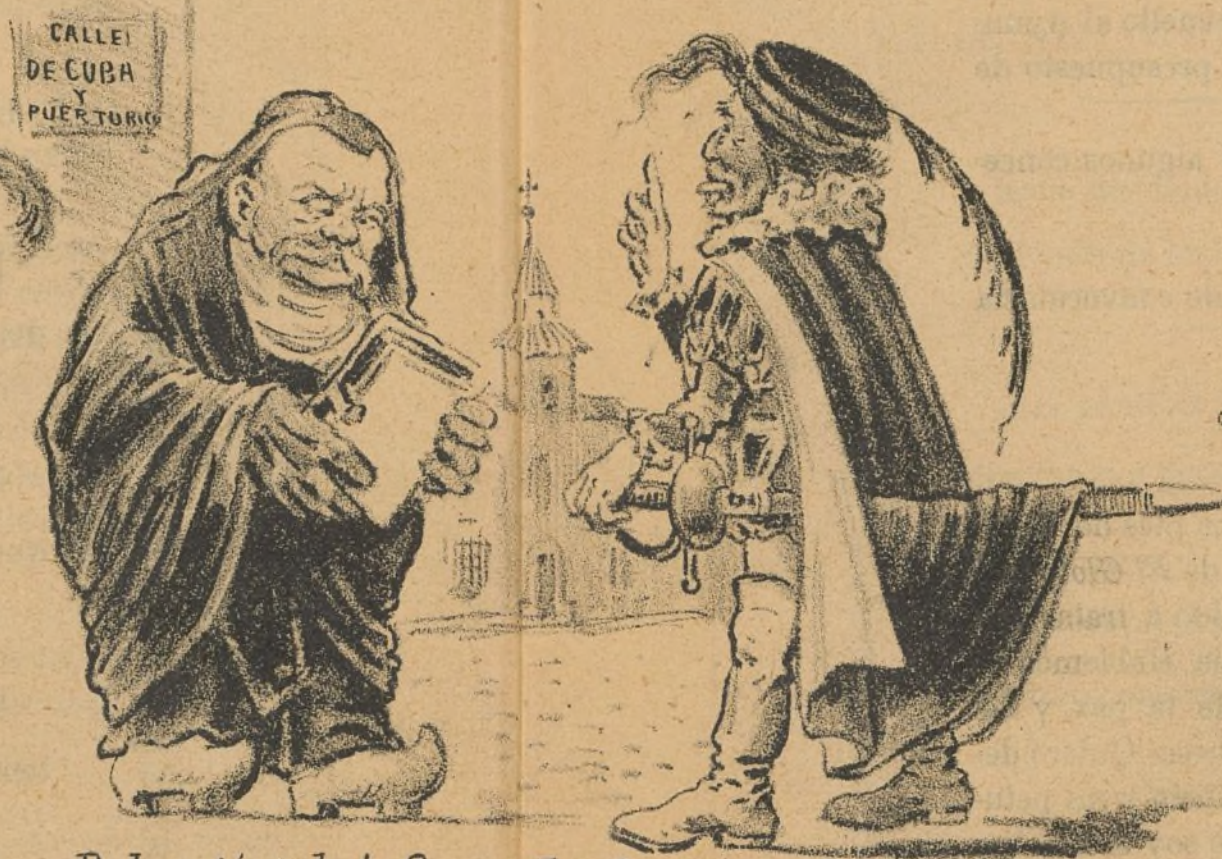
Profunda era la noche;
la confianza ciega:
todos dormían... menos
la traición que medita la sorpresa.
Cuando de pronto vimos
feroces, carniceras,
venir sobre nosotros
las insurreccionadas turbas ébrias,
¿por qué, despedazados,
no hemos muerto en la brecha?

Todos huyeron, todos,
como espantadas ciervas,
y no quiso ninguno
el horror aceptar de la hora extrema...

DON QUIJOTE.



- La razón atropellamos, el Tesoro nos comimos,
los periodistas prendimos, y del Pais nos burlamos.



- ¡Pobre tórtola! - Que sabe la pobre Cuba si hay mas vida que gozar.



- Saber su nombre deseo.
- ¡Mateo!
- ¡Y que apodo tiene usted?
- ¡Tupé!
- ¡Y el apellido de gasta!
- ¡Sagasta!
- Pues ya se como las gasta, si es el que me dora el pico...
y no pienso darle mico, + Mateo, Tupé, Sagasta.



- ¡Llamé al cielo y nadie oyó en la corte celestial!
¡Como me habian de oír si hice una barbaridad!



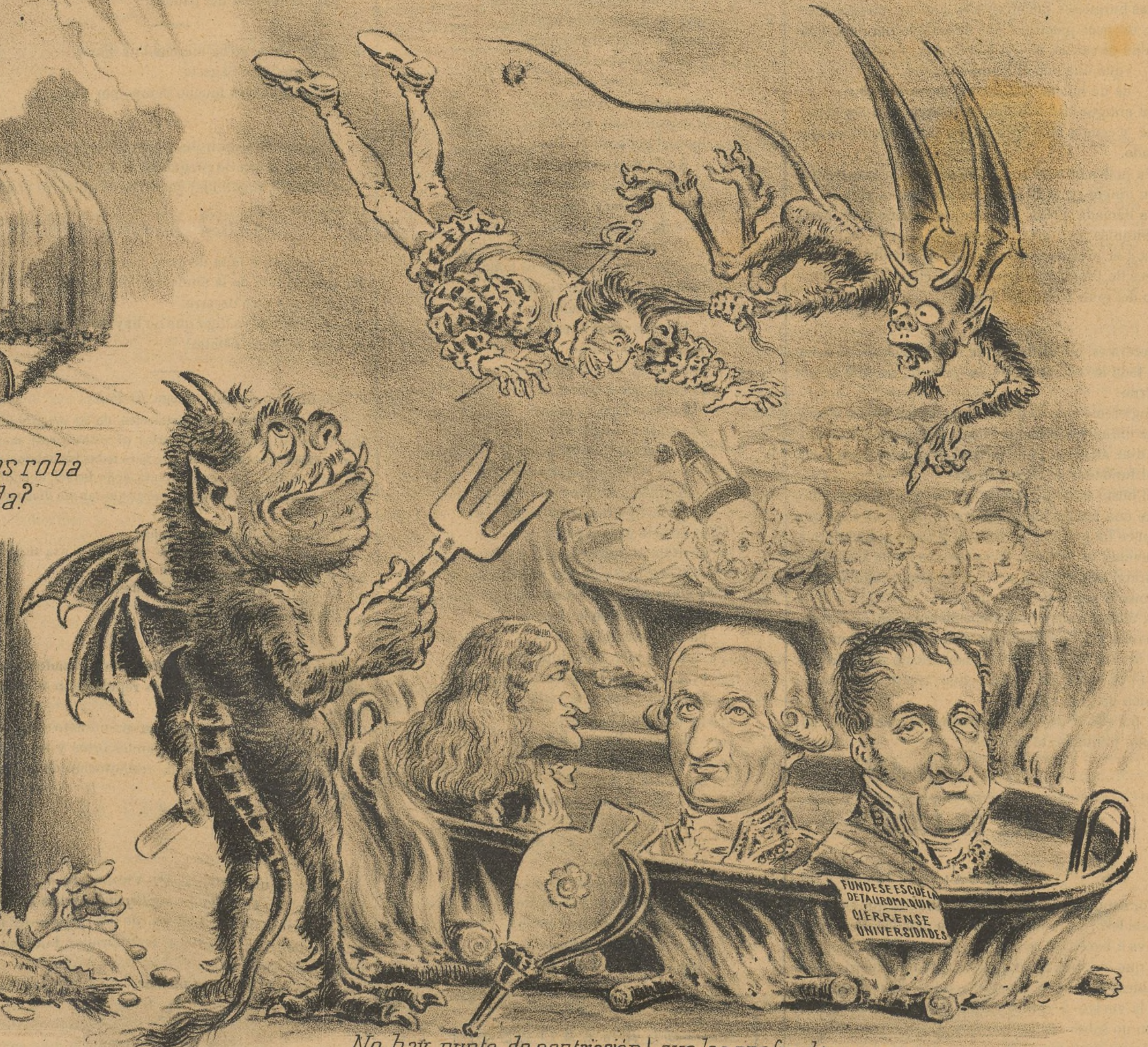
- Yo soy vuestro matador



- ¡No es cierto ángel de mi guarda, nadie la atención nos roba que en esta apartada alcoba, y la CRISIS se retarda?



DON JUAN TENORIO.



- No hay punto de contricción que los profundos avernos rodando irá a los infiernos, son cuna de la fusión.

Y el que nunca á su patria
sobrevivir debiera,
alma sin ideales,
de libertad y de esperanza huérfana,
mendiga de un espectro
la inútil existencia.

Niña, de la del cuadro
azul reminiscencia,
el soldado vencido
posible es que á luchar otra vez vuelva.
Si entonces victorioso
no pasa por tu puerta,
niégale tu saludo,
no coronés su sien, de aprobio llena.
Los que hacia el bien caminan
triunfan ó no regresan.

M. CURROS ENRIQUEZ.

NOTAS ARTÍSTICAS

—El Sr. Sawa, periodista.

—El Sr. Parera, escultor.

Simpatizamos desde el primer momento. Aquel muchacho de cara pálida y ojos soñadores, con la boca llena siempre de risa, frívolo á veces y grave y profundo otras, se hacia querer enseguida, á poco de cambiar con él media docena de palabras.

Parera es uno de esos temperamentos simpáticos que atraen, que enamoran... Pertenecía á esa clase de artistas burgueses, tan escasos en España, un poco idealistas, un poco prácticos, que aman á la par, con igual cantidad de cariño, el arte y el dinero, y saben «que una oda es siempre buena de un billete de Banco al dorso escrita.»

La antigua bohemia que se desayunaba con aguardiente y cenaba con peleón, va poco á poco desapareciendo.

Ya podemos citar hasta una docena de literatos que tienen dinero en el Banco y no prueban el vino.

La llamada prosa del siglo lo invade todo, hasta los dominios del arte. Pelayo del Castillo, bohemio, asusta á la juventud, que piensa con envidia en los trimestres de Pina Domínguez y en el uniforme de ministro del gran Nuñez de Arce.

Parera es, sin distinguos de ninguna clase, un artista en toda la extensión de la palabra, un artista á la moderna.

Sugiereme este elogio de su personalidad, la última de sus obras, un hermoso busto de Sojo, que ha admirado días atrás un público de escogidos en casa del genial fundador de DON QUIJOTE.

El busto de Sojo, por su extraordinario parecido, parece una fotografía en relieve. Dijérase al verle que el bronce ha perdido su dureza y tiene la blandura y la suavidad de la carne. Y es además de un maravilloso retrato, una verdadera obra de arte, fundida admirablemente por el Sr. Vázquez.

El último trabajo del conocido autor de *La defensa de Gerona* y *El juramento de Annibal*, ha de aumentar —asi lo creo yo, que afortunadamente no soy crítico de artes ni de nada— ha de aumentar, repito, su justa reputación de gran artista.

Y por ello le doy mi más cumplida enhorabuena, y pongo punto á este artículo.

MIGUEL SAWA.

CUENTOS DE LOCOS

¡APAGA!

Por supuesto, que si no fuera mirando que ese hombre está loco, ya le habia dado dos patadas. Pero, ¡qué se le va á hacer! Y eso que le he contado la historia! Mira que me iban á dar garrote; que me acuerdo como si hubiera sido ayer. ¡Apaga, hombre! ¡Que si quieres! Y se la vuelvo á contar. Mira que estaba en capilla; que tu no sabes eso, y hay que pasarlo para saberlo. Me dieron muy bien de comer; llevaba dos días sin desayunarme, fuma que te fumarás, y es claro, después de comer me entró sueño. Escucha, hombre. ¿Lo que soñé? Se lo he contado muchas veces. Lo menos dormí cinco horas, y después me despierto, y miro, y veo las luces del altar, y me voy á la ventana, y la abro, y nada; á oscuras. ¡Hay que saber lo que es el día cuan-

do le van á uno á dar garrote! Y nada más; que recé un poco y me volví á dormir. Y venga roncar, y venga roncar; y me despierto, y lo mismo; las velas encendidas, pero el sol, ¡que si quieres!

Y así fué pasando, hasta que me convencí de que no amanecía. Yo siento que esto ocurra por mi culpa; pero, ¡vamos viviendol! Muchas luces de esta clase y de la otra; pero la del sol, ¡quial!

Que mañana amanece, pues me ahorcan; que no amanece, pues sigo aquí.

Y ese bruto, dale con que hace buen sol; y le digo: apaga esa luz, y nada. ¡Si creará que va á engañar á la justicia! En fin, ¡quién hace caso de un loco!

SILVERIO LANZA.

DON JUAN TENORIO

A fin de solemnizar la fiesta de los difuntos, y olvidando los asuntos que es necesario arreglar,

los congresos de la fusión, que son cómicos de peso, van á dar en el Congreso una solemne función.

Función que será muy buena, según mi humilde entender...

¡Cómo que van á poner

Don Juan Tenorio en escena!

Lo han repartido á su modo, que esa gente no se engaña, porque reparten con maña, y se lo reparten todo.

Distribuidos están

los papeles... Aunque feo y algo anciano, D. Mateo, hará el gallardo D. Juan,

Amós Salvador que hoy día es un chico de valer, como tiene muy buen ver hará de D. Luis Mejía.

Groizard, que es un buen actor, aunque otros dicen que es malo, creo que hace el D. Gonzalo de Ulloa, el Comendador.

Becerra, congreso eminente y galleguito famoso hará, como es tan gracioso, el Ciutti, naturalmente

López, el gran general, se rebaja unas estrellas, y hará el capitán Centellas que no lo ha de hacer muy mal.

Aguilera, ese Novelli de piezas y dramas harto es en este gran reparto Cristóforo Butarelli.

Moret que vale por tres, y á quien el público aclama, hará el papel de la dama, ¡la inocentísima Lués!

Y con bien mala intención (que yo aplaudo de buen grado) la Brigida han reservado para el Sr. Capdepón,

Los papeles subalternos que tienen poco que hablar; los van á representar los conseros y los yernos.

Y á Pasquin se le confía, puesto que es tan mal actor el papel de pescador

que espera cantando el día.

Creo con razón, señores, que con reparto tan bueno en la noche del estreno... ¡matarán á los actores!

LANZADAS

Conste que el número anterior de DON QUIJOTE no ha sido denunciado.

Y como dicen en las novelas:

—¡No salimos de nuestro asombro!

El gobernador de la provincia ha devuelto al Ayuntamiento, definitivamente aprobado, el presupuesto de Ensanche.

¡Carámba, y como se ensancharán algunos concejales al saber esta noticia!

La Gaceta ha publicado el decreto de convocatoria de Cortes.

¡Ah! ¡Pobre Sagasta!

D. Emilio en el Vaticano:

—Señor: el hombre que se halla á los pies de Vuestra Santidad es el hombre más grande de *El Globo* (periódico). Pero conste que yo he venido á tratar con Vuestra Santidad de potencia á potencia. Hablemos de la paz universal, y del presupuesto de la paz, y del anarquismo, y de la guerra chino-japonesa. Quiero demostrar á Vuestra Santidad mi suficiencia y mi petulancia. Señor: insisto en asegurarle que soy el hombre más grande del universo. Al bendecirme Vuestra Santidad los cielos se estremecerán de júbilo... ¡Ah, que guapo soy y que talento tengo! ¡Señor: permitidme que os felicite por haber recibido mi visita!

En Tarragona se está celebrando actualmente un Congreso católico.

Y con este motivo la prensa carlista está de hueca que no cabe en el pellejo.

Y cantando á los liberales aquello de:

«¡Ruja el infierno,
brame Satán!»

¡Oh, el derecho del pataleo!

El Sr. Moret se ha marchado á París.

Y lo que dice Sagasta:

—¡Si se quedará mucho tiempo por ahí!

El general Pasquin ha regresado á Madrid.

Y no se cansa de preguntar á sus amigos:

—Hombre, una duda: ¿usted sabe quién es el almirante Oquendo?

La prensa, á falta de otros asuntos, se dedica á hacer propaganda de la alimentación vegetal.

Y lo que dice Becerra:

—¡Si cuando yo digo que no hay nada más sano que un buen plato de patatas!

De nuestro querido colega *El País*:

«Después de hacer la instalación de las máquinas que han de dar el alumbrado eléctrico al palacio real, resulta que no tienen potencia suficiente para todas las habitaciones del regio alcázar. Las de la infanta doña Isabel, el ministerio de Estado y varias dependencias quedan sin dicho alumbrado.

La imprevisión no nos extraña.

Lo que nos sorprende es la matemática exactitud con que se había calculado esta deficiencia.

Es un nuevo procedimiento de desahucio.»

¡Buena lanzada, compañero!

Con el título de *La Batalla* ha comenzado á publicarse en Daimiel un periódico republicano revolucionario.

El nuevo colega declara en su número programa que viene á la lucha con grandes bríos y decidido á trabajar con empeño por la restauración de la República.

¡Bien venido, compañero!

Libros:

El distinguido literato D. Vicente de la Cruz, ha publicado con el título de *La República y sus hombres*, una colección de semblanzas de los personajes más importantes de los partidos republicanos, tan bien escritas como sinceras.

Precio del libro: tres pesetas.

Tratamiento de las hernias y consejos á los que las padecen, por el doctor F. Bercero.

Se ha publicado la tercera edición de esta notable obra que se halla de venta en todas las librerías al precio de 1'50 pesetas.

Diego Pacheco, Impresor, Plaza del Dos de Mayo 5.